

154 Encienda, Señor, vuestra *Sciencia* las muertas cen-
 cellas de la razon. Vuestro *Poder* reparta con eficacia los
 auxilios. Vuestro *Amer* encienda nuestros elados pechos.
 Vuestra *humildad* ensiene nuestras presunciones descordeles.
 Vuestra *defnidad* destierre estos intereses caducos. *Noble* loís,
 y generoso; no os puede faltar lo acento. A vuestra *Mise-*
 ricordia apela nuestra culpa; para librarnos de vuestra
 Justicia; y para que nos deis la Gracia, y besaros
 los pies en *tierridades de Gloria.*
 Amen.



SER.



SERMON

DEL

VIERNES SANTO.

SOLEDAD DE MARIA SANTISSIMA.

Stabat iuxta Crucem. Sequent. Sanct. Evang.
 sec. Ioan. cap. 19.

1



Vè mal retóricas son las penas! Todos
 sus discursos parecen errados, por-
 que se reducen à excessos. Corran,
 pues, sin alíño los llantos, que galas
 en pesames, fueran sambenitos de
 los dolores. Si se quebran oy en el
 Calvario à golpes de sinrazones las

pedras, como no se rasgan à violencias de razones las Almas?
 O Señora, mas inflexibles son nuestros pechos, que los peñaf-
 cos! Su obstinacion aprendió de nuestra dureza.

2 Mal cumplo, Señora mía, mi obligacion hablando.
 Mejor era llorarlo, que dezirlo: que ay casos, en que las vo-
 zes son afrenta del dolor, y injuria del pesar. Dolor es que
 en tales temuras no puedan hablar los ojos: Pero por mas
 que se liquidara el coraçon en ardientes fuentes, que aho-
 garan al nacer los ojos, y al correr el pecho, no llenara la
 obligacion de Vassallo; que ferá el cariño de Hijo?

3 Para quando guarda la Providencia el morirse de do-
 lor! Miente nuestro coraçon, si dize que siente, y vive. Pues
 que vive, no lo siente. Vn Dios anochecido! Vn Cielo afren-
 tado! Disimule vuestra clemencia la voz: que bien se que
 esse cerco inmenso de Magestad vive essento de alevosias.
 Pero sino pueden llegar al Sol los golpes, como se imprimen
 en vuestro coraçon los agravios? Vuestro pecho, Señora,
 atravesado con siete puntas de aleve, y obscura mano, y tene-

Tomo 2.

Rr

mos

mos ojos para verlo, y aliento para decirlo! O nos parece mentira vuestra injuria, ò nos engañamos juzgando que vivimos! Pero ay dolor discreto, que dexas la vida para holocausto de la pena! Con esta tengo de ojar la mas lastimosa tragedia, que mirò desde su antigua cuna el Sol. No se si le huirán à la viveza del dolor las razones. Dadme, pues, Señora, aliento entre las tempestades de mi congoxa. Haced que se me olvide vn poco la grandeza de la causa. Permitidme aora la vida, que despues me la quitará la pena.

4 Señora, y Madre nuestra, disculpad este rudo pesame, que os dà mi Fè, mas que mi razon. No habla mi discreto, sino mi lealtad.

5 Los grandes sentimientos, Señora, no se pueden ahogar en el pecho: porque es mayor el golpe, que el coragon. Pena que cabe en vna Alma, ò la Alma es grande, ò la infelicidad pequena. En la de Vuestra Magestad se aposentò toda. No me admiro, que es grande la Alma: Pero por no caber en la cortedad de las nuestras, exalamos la Alma por la boca, y por los ojos. Permita Vuestra Magestad este noble defahogo: que no es estar mal con la causa, informar de suspiros el viento. Es estrecho campo el pecho, y busca Region mas dilatada, Provincia menos estrecha. Dispensad este alivio à nuestro ahogo, aunque os renueve el sentimiento. Grave arroxo sonara este, à no experimentar cada dia, que por remediar nuestras aficciones, vivierais con ahogos, à consentir lo vuestras felicidades. O noble docilidad de la luz, contumirse por alumbrar!

6 Largo exordio parece à nuestro llanto: pero en causas Soberanas no ay Retorica, que amplifique. Animosa cordia me suspende: porque suena infamia poder expresar la causa. Si la puedo explicar, vivo; y es vileza tener en tan grande dolor aliento. No es temer que sea mucho el veneno, para apurar el vaso, sino correrme de que se necesite para espirar mas veneno. Para quando reserva sus instantaneas muertes la Providencia, si aora ociosa no las derrama?

7 Valedme, pues, Señora, para que mi voz, yà que no puede autorizar la pena, à lo menos no la defacredite. Vuestro Hijo murió. Qué mal Retorico! dár de golpe con todo el insulto. Pero quisiera, Señora, no estar en mi, por estar con vos. No ofrecemos, Señora, en inquietud los coragones: porque Siglos hà que los quemamos por sacrificio en las Aras de la lealtad. Tampoco os consagramos nuestro llanto: porque no necesita el Mar del breve caudal de los arroyos. Ni os dedicamos nuestras congoxas: que es natural al espirar la luz, entristerse el Mundo en sombras, maldezir las tinieblas que borraron las Estrellas, y responder al golpe del arbol las hojas, yà temblando, yà cayendo. Lo que ofrecemos,

Tob cap. 1. v. 9. *Obte-
nebitur Stella.*

mos, Señora, es este cuerpo yà difunto, donde excute sagrada anotomia el cariño, y el delengano.

8 No se puede ofrecer lo que no es propio: porque no fuera dada, sino hurto. Luego con razon le ofrecemos; porque solo es nuestro en este estado. Era de Vuestra Magestad estando vivo; Es de nosotros, estando muerto. Porque si vuestra animada sangie le diò vida; nuestras alevosias le dieron muerte. A vuestra pureza debió la cuna; para el Tumulo nosotros pusimos la costa.

9 Este Cuerpo Divino, que Vuestra Magestad tiene mas en el pecho, que en los ojos; era nuestro Dueño. Nuestras culpas le mataron: porque à instancias de las sombras titere el Sol: A tropas de rebeldes esquadrones espira su luz. Eterna noche nos confundiera à no ver, aunque asustados, à la Luna. En nosotros es facil, aun en tanta tragedia, encontrar el alivio. Mal dixè, que yà le encontramos, pues os vemos. Lo que hà sucedido! al Mundo, es alternarse los Astros. Desesperacion fuera: apagarle entrambas luzes.

10 Nunca espira el Sol, que no le substituya medrosas ausencias la Luna. Es verdad que es nocturno su Imperio: pero noches ay, en frasse Divina, iguales en la claridad à los dias; y à noche tan luzida, solo tiene jurisdiccion esta. Es el Cielo tan Cortesano, que no asistiendo las Estrellas al Sol, salen en luzidos esquadrones à acompañar à la Luna, al instante que la miran sola. O si imitara la tierra tan divina cortesania!

11 Oy se hà mudado el aspecto Solar, y alterado toda la influencia de la luz, pues por vn Sol, nos hà quedado vna Luna. Queda para regir el dia, pues anticipado al Ocaso el Sol, encontró en el Oriente su parasismo. Todo su Imperio hà substituido en esta Luna su Esfera. Deuda es, pues la toma por su antorcha el Cielo, la venere por su luz el Mundo: y à la deuda se arrima la dicha, pues como cuerpos Subdunares vivimos connaturalizados à sus influxos. Influid, Señora, en mi voz acierto: en nuestros ojos llanto: en nuestros pechos incendio, para poder sentir tanta pena, y

hablar de ella con Gracia. **AVE MARIA.**



Stabat iuxta Crucem Mater eius. Sequenti. Sancti. Evangel. sec. Ioan. cap. 19.

12 MI Oracion se hà de reducir à contemplar en Golfo tan inmenso de penas, tres excessivas finezas de la triste Soledad de Maria, en tres Puntos. El primero serà su llanto reprimido. El segundo serà, que padeciò mas sola, que padeciò difunta. El tercero serà, que nunca mas sola, que quando mas acompañada.

PUNTO PRIMERO.

13 Noble atencion fue de los Perlas, y al morir su Rey, apagar el fuego, à quien veneraban por Deidad. Creo que fue discreta explicacion de su dolor: porque juzgaron indigno, muera su Corona, tener luzimiento; ò impacientes de congoxa acusaban la Deidad, por averlos arrebatado à su Rey.

14 No avia de ser mas discreta alguna Nacion, que la Providencia. Al Ocaso de nuestro Rey, y Señor apagaron sus sacros ardores los Astros. Solo en la Esfera de Maria se conservaron vivas las lumbres. Desdeñaron las celestiales luzes sus officios; y rendidas al exemplo, se dexaron arrastrar, ò de pena por el sentimiento, ò de ira por el insulto. Renovòse aquel antiguo Caos, que en fantasma de nada fue ruda tabla de tanta imagen hermosa. Borraronse los iluminados colores, hurtando las sombras sus jurisdicciones bellas.

15 Què Mundo tan nuevo miran oy los ojos! O es poco Sol para dia, ò mucha luz para noche. El Sol repitiendo Ocasos, se pone en el Oriente. Es morir, ò querer nacer? Aquellos sangrientos arboles, en que se tiñe la Aurora, à presagios luegan de venir el dia. Como no vence su luz esse volante esquadron, que borra el ayre, y infama todo el campo celestial? O casi difunta Aurora! Toda luz para mirar, y sin luz para vencer!

16 Tambien el Mundo anocheiò sus luzimientos. El Candelero del Templo, que respnaba por siete candidas Azuzenas, apagò (en dictamen de Novarino) sus luzes. Esto parece espirar Maria: porque no conoce mi respeto otra mas pura Azuzena. Tambien se rasgó el Velo del Templo. Otro presagio: porque Maria fue el velo humano, que ocultò al Sol Divino. Aqui, Señor, de vuestra Providencia. Pues quando espiraron à vn tiempo Sol, y Luna? Tan

Herodor. lib. 10. Strab. lib. 15.

Ambros. tom. 3. l. 109 in Luc. fol. 279.

Exod. 25. v. 37. Ponet eas super candelabrum. Novarinus.

Math. 27. v. 51. Velum Templi scissum est. Ambros. ibid.

tragica hà de ser la noche, que no la temple vn influxo? Pero mal temo. Viva esta la Luna, aunque tiernamente ecliplada: que no se apagò el fuego de Maria, aun muriendo el Sol, que es alma de la luz.

17 No murió Maria, aunque vive todà ensangrentada. Tan inmoble estubo Maria en la pena, que solo tuvo ojos para verla, y no para llorarla. No dize el Evangelista que llora, fino que mira: Stabat iuxta Crucem. Christo espirò, en fraffe de Pablo, con lagrimas, y suspiros: Cum clamore valido, & lacrymis. En el coraçon de Maria vivian los dolores, y en sus labios las serenidades. Bien puedes llorar, Señora, porque no puede interpretarse à flaqueza, quando llora vna Persona Divina. Bien podrá llorar vna criatura de lo que vn Dios llora.

18 Este reprimido llanto me obliga à sospechar finisimos motivos. No se lamenta Maria en suspiros, ni se liquida por los ojos: porque pena, que busca los labios; ò no cabe en el pecho, ò busca camino para el desahogo. Reconcentraba Maria en su pecho todos los dolores; y para que no se le fuesen, los cerraba todos los conductos naturales: porque vna pena ahogada en el pecho, es cruel martyrio; corriendo por los labios, y los ojos, es facil consuelo; y por no perder vn atomo de sus tormentos, cerraba el passo à los suspiros.

19 De Maria dize el Espiritu Santo, que asistirà como el Nilo en tiempo de la vendimia: Assistens quasi Geon in die vindemiae. Este vaticinio se entiene de la Soledad de Maria: porque la Pasion de Christo se representa en tragico aparato de vendimia: Vendimavit me. Y Christo era el razi-mo prometido, que exprimiò en la Cruz la tirania del Hebreo.

20 Penetrada la inteligencia del Oraculo, resta muy obscuro el vaticinio. Pues què grandeza es de Maria asistir en la Pasion de su Hijo como el Nilo?

21 Creo que lo dirà con hermosura la calidad del Rio. Tiene el Nilo siete bocas, por donde exala la impaciente copia de sus cristales. Es el fugitivo Cielo de Egipto: porque ignorante su adusto terreno de nubes, llueve el Nilo en avenidas, quanto podia la Esfera en cristales: Pero es tan discreta su corriente, que en tiempo de la vendimia no corre, por dar lugar al rustico exercicio. Suspende entonces su corriente, por no robarlos el fruto, que los regò generoso.

22 Esta es la asistancia del Nilo en el tiempo de la vendimia: porque, esta fue la asistancia de Maria en esta vendimia mas alta: Assistens quasi Geon. Asiste el Nilo rasgado en siete bocas: porque aquellas siete espadas, que atraviesan el coraçon à Maria, es preciso que rompan siete puertas; y se divisa Maria con siete bocas, porque la rasgan el pecho siete puntas: Tuam ipsius animam pertransibit gladius.

Tomo 2. R. 3. Gran-

Ad Hebr. 5. v. 7.

Ecclesiastic. 24. v. 37.

Jerem. in Thren. 17. v. 12. Petyrin Genes.

Plin. lib. 5. cap. 9. fol. 77.

Luc. 2. v. 35.

2. Reg. 18. v. 14. *Tulit ergo tres lanceas in manu sua, & infixit eas in corde Absalon.*

23 Grande valor es tener coraçon capaz de siete puntas, quando se admira en Absalon capacidad para tres lanças. Pero no consiste la grandeza de su pena en afsistir herida de siete puntas, aunque el numero de siete, como infinito, representa vna infinitud de penas. Lo grande es afsistir como el Nilo en tiempo de la vendimia: Porque en este tiempo no solo afsiste raigado, sino detenido. Suspende entonces el Nilo su corriente, sin desahogarla por sus siete naturales puertas: Porque no es lo grande que viva Maria con siete heridas, sino que no desahogue su dolor por esas bocas.

24 Esta es la primera causa de reprimir Maria sus corrientes. Bien se que à tan altos misterios no llegan mortales juizios: pero si el Amor professa de adivino, me avis de dar, Señora, licencia, para que bulque nuevas conjeturas.

25 Dexais, Señora, de llorar, por no anegar el Orbe? Feliz diluvio fuera despicar aquel diluvio primero de ira, con este segundo de misericordia. Presumo que ponéis entredicho al llanto, por no acabar con el Mundo.

26 Quatro señales dicen los Evangelistas que han de preceder para arruinarse el Mundo, y desvanecerse esta hermosa fabrica. Obscurecese el Sol: Entristecerse la Luna: Conmoverse los Cielos; y caerse las Estrellas del Firmamento: *Stelle de Cielo cadent.* De estas quatro señales para acabarse el Mundo, se ven oy cumplidas las tres: Porque Christo, que es Sol, se eclipsa. La Luna, que es Maria, se congosa. Los Cielos se conmueven: porque atropellaron el curso los Astros, y enlutaron al Mundo de tinieblas. Solo falta para las señales de acabarse el Mundo, que caygan del Cielo las Estrellas: y siendo Maria Cielo animado, por no acabar con el Mundo, no quiso llorar su Cielo: porque cayeran en la tierra mil Estrellas, si corrieran de sus ojos las lagrimas.

27 Pero mas alta admiracion me suspende. Si llora el Cielo la muerte de Christo, como no la llora su Madre? Pues si llega el dolor à la Esfera, como respeta à Maria? No se si diga, que no fue respeto à su persona, sino valentia de su constancia.

28 Tres dias estuvo llorando el Cielo antes de fixarse en su Campo Celestial el Sol, y la Luna. La causa de este llanto es vna hermosa Filosofia. Los Astros se fixaron al quarto dia en la Esfera. Era preciso que estuviese el Cielo lleno de vacios, y cavidades, para que en sus huecos se pusieran los Astros: porque penetrarse dos cuerpos es milagro, y sin necesidad no dà milagros la Filosofia. Estaba el Cielo lleno de aguas: *Divisis que aquas: ab his, que erant super firmamentum.* Y siendo preciso que las aguas se deslizassen por estos huecos, estaria llorando el Cielo tres dias: pero al quarto dia se convirtieron en luzes sus lagrimas, porque en los vacios de las lagrimas se fixaron las Estrellas. Con-

Gen. 7. v. 17. *Factum que est diluuium.*

Matth. 24. v. 29. *Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & Stelle cadent de Cielo, & virtutes Cielorum commovebuntur.*

Matth. 27. v. 45. *Tenebra facte sunt.*

Matth. ibid.

Gen. 1. à v. 17. & 19. *Et factum est vespere, & mane dies quartus.*

Ibid. v. 7.

29 Considerado el llanto, resta penetrar el motivo. Este fue la ausencia, y la falta del Sol. Miravase entonces el Cielo sin Sol, que es el dueño de su luz. Era tan breve la ausencia, que no passaba de tres dias: Pero es tan sensible falta la de vn Sol, que aunque sean tres dias solos de retiro, obliga al Cielo à delatarse en llanto.

30 Oy repite el Cielo el mismo llanto, porque concurre el propio motivo. Muere Christo para estar tres dias en el Sepulcro: y tres dias de ausencia del Sol, obligan al Cielo à llorar.

31 Qué admiracion encuentran aora los ojos, y los discursos! Si el Cielo llora, como no llora Maria? No sabe el Cielo reprimir su llanto, mirando tres dias à su Sol perdido. Pues si la ausencia de vn Sol obliga à llorar al Cielo, como no enterece à Maria? Tiene Maria mas valor, que esse Cielo material? Corto exceso! Solo digo, que ya sabiamos, que el valor de Maria avia vencido à todo el Mundo: aora fabremos que tambien venció à todo el Cielo.

PUNTO SEGUNDO.

32 EL segundo Punto era, que padeciò mas sola, que padeciera disunta. Todos veneramos en Christo mas excelsivos tormentos: pero no se ofendèrà, como leal Hijo, que en permitidas, y piadosas ponderaciones elevemos el martyrio de la Madre.

33 Elijo por vasa el Oraculo divino, que todos entienden de la Soledad de Maria: *Videte si est dolor, sicut dolor meus.* No huvo en el Mundo igual dolor.

34 Este Oraculo padece vna grave replica: porque mayor dolor fue el del Hijo. Dos razones ofrezco. La primera es, y la fabida, que se habla del sentimiento de todo lo criado, recogido à vn fugeto: y mas dolores estrechò Maria en su pecho, que se derramaron por todos los coraçones del Mundo.

35 La segunda razon serà responder con la misma replica. Siendo mayor el dolor del Hijo: Luego tambien parece que seria el dolor de la Madre: porque la Madre padecia los dolores del Hijo.

36 Esta razon se funda en las ingeniosas transformaciones del Amor. Todos saben que el Amor transforma los amantes: y como Christo vivia en el pecho de Maria, y Maria en el coraçon de Christo, miravanse aquellos transformados coraçones, y eran los ojos conductos, por donde se comunicaban los males.

37 Reverente mi respeto dirà, que parecian vna alma dividida en dos tomos: Vna vida impressa en dos cuerpos.

Mas

Matth. 12. v. 40. *Sicut fuit Jonas.*

Jerem. in Thren. 1. v. 18.

Mas se amaban Christo, y Maria, que Jonatas, y David, quanto va de civil llama, à hoguera divina. El amor de Jonatas, y David hizo que se equivocassen las Almas; y no dize el Texto que solo se vnieron, sino que se traxeron: *Anima Tonathæ conglutinata est anime David.* Estaban divididos los cuerpos, pero travadas las Almas; porque era vn Alma reparada en dos cuerpos: y si dos Almas se hazen vna en fuerza de amor humano, como se vnian à esfuerzos de amor divino?

1. Reg. 18. v. 1.

Luc. 2. v. 35.

Ambros. tom. 3. in
Luc. fol. 38.

Caietan. hic. fol. 216.

Ioan. 19. v. 34. *Latus
eius aperuit.*

Bernar. Serm. in Sign.
Magn. fol. 267.

38 Sospecho que lo hà de confirmar el celebrado vaticinio de Simeon: *Tuam ipsius animam pertranabit gladius.* La sentencia es clara; pero la Gramatica es dificultosa. Vna espada atravesarà tu Alma de ti misma: *Tuam ipsius.* Dos dificultades graves tiene este vaticinio. La primera, que ninguna espada llegó à Maria. La segunda, que es superflua repeticion de voces, dezir: *Tuya, y de ti misma.*

39 Para desatar la primera duda confieso, que ninguna punta atravesò la Alma à Maria; pero atravesò el coraçon de Christo. Rasgaron con la lança su divino pecho, que es el centro de la Alma, y traspasaron con igualdad la Alma à Maria: porque estaba en su pecho tan vnida, que no se necesitò nueva lança.

40 Admito la respuesta; pero padece vna instancia. El pecho, que rasgó la lança, no era el de Maria, sino el de Christo: Luego no hà de dezir *Ipsius*, sino *Illius*. Pues digo que el Amor transformò el *Illius* en *Ipsius*. Rasgó la lança el pecho del Hijo, *Illius*; pero esta misma punta rasgó tambien el de la Madre, *Ipsius*: Porque eran tan vnos los coraçones, que con vn mismo golpe los traspasaron à entrambos.

41 Siendo tan vno el impulso, se vieron muy contrarios los efectos: porque Christo muere, y Maria vive. Confieso que excedió Christo muriendo; pero me hà de permitir, que venerando el martyrio de su muerte, desembuelva en Maria el martyrio de su vida.

42 Tolerar vn tormento para morir en él, es constancia del valor; Sobrevivir à la pena, es hallar nuevo tormento en la vida. En males excesivos es dichosa la muerte, porque los acorta; Es infeliz la vida, porque los alarga. El mas cruel tormento, que inventò ingeniosa la crueldad, fue el de Mercenario, de enlazar vn cuerpo vivo con vn muerto. Quien padecería mas en esta tyrana vnion? Es constante que el vivo: padecería mas en esta tyrana vnion? Es constante que el vivo: porque vn Cadaver es incapaz de sentimiento. Permitan que diga sabe inventar el Amor lo que meditò la crueldad. Enlazada vive Maria con vn Cadaver: porque lo divino no escusò à lo temporal de difunto. Tan vna respira con aquel Cadaver querido, que mas parece vnion, que contacto. Llenò su Hijo en breves horas la carrera de sus tormentos. Estrechada Maria con su difunta prenda, alarga Siglos su ansia: por:

Virgíl. *Corpora corporibus iungebat mortua vivis.*

porque en Christo acabò su dolor muriendo; pero en Maria buelve à empezar no espirando.

43 De tan parecidos martyrios eran contrarios los tyranos. Christo padecía con la muerte: Maria padecía con la vida. Ya sabia nuestro respeto, que era el amor tan ingenioso, que haze vida de morir por quien adora. Transformar los males en bienes, y las penas en glorias, es habilidad conocida del Amor: pero convertir las respiraciones del vivir, en congoxas de espirar, es oponerse el amor al amor, porque ahogando morir por quien ama, se halla obligado à vivir sin quien adora.

44 Vive milagrosamente: porque, en lo natural, traspasado el coraçon, no se puede vivir. Que nuevo milagro es este? Morir, y resucitar, para bolver otra vez à morir? Era como sacrificio à su constancia vna muerte, y empeña à la Providencia en milagros, desafiando animosa mas tormentos. Pide à la muerte milagrosamente la vida, no para gozarla, sino para bolver à perderla: Porque es tan nuevo milagro el que concurre en su martyrio, que à todos los resucitados los dan en la vida aliento; à Maria la dan en la vida sepulcro.

45 O hermoso Fenix, que mueres, y renaces de tus amorosas cenizas! No es despreciable advertencia escribir algunos, que el Fenix se viò dos veces en Roma. Vna en el Imperio de Octaviano Augusto, quando Maria sacò à luz à Christo; otra en el Reynado de Claudio, vezino à la muerte de nuestro Dueño. Solo se hà visto el Fenix viviendo Maria: porque solo la singularidad de Maria debè ser el Fenix, que no es fábula.

46 La que parecia ponderacion de padecer mas con la vida, que padeciera con la muerte, se hà buuelto verdad constante: Porque el martyrio, en lo natural, la mata; la Providencia especialmente la resucita. El milagro estova à la muerte el que durè; pero no escusa la violencia de que succeda. Perseverando difunta, padeciera el sepulcro de la muerte. Boviendo à vivir, padece, la muerte de la vida. Rara muerte, Señora! Todos mueren espirando. Tu sola mueres viviendo.

47 Pero si muere, como vive? Porque buelve otra vez à morir, para bolver otra vez à espirar. Mas dirè. Padece vna muerte tan ingeniosa, que la dexa difunta por la grandeza de la congoxa; y viva, para que repita su pena.

48 Es Rachel la mas celebrada imagen de Maria; y sospecha mi cordedad, que no es por su hermosura. Porque si el Sol se retrata en los diamantes, mas son desperdicios de su luz, que espejos de su resplandor. Es imagen de Maria Rachel; porque escuchò su llanto desde su Sepulcro. Pues si el llorar es accion de viva, como alienta vida para llorar, sin tener

Matth. 2. v. 18. *Rachel plorans filios suos.*

vi:

Hugo hic. Notatur doloris exaggeratio, qui tantus est, ut mortua dicatur se-
re.

vida para vivir? Porque à esse imposible obliga la grandeza de su dolor, y el ingenio de su pesar. Esta Rachel viva para el llanto, y difunta para el aliento. Como viva, se afirma que hora: Como difunta, se queda sepultada: Porque hacia su justo llanto de ver pasada la inocencia à cuchillo; y agravios tan injustos introducen en los difuntos; sentimientos: Porque los dexa muertos la grandeza de la pena, los permite vivos para llorar la causa.

49 Viva està Maria para llorar, y muerta para vivir: Porque matandola la congoxa de dolor, solo la consiente vida para llorar. No exala respiraciones de aliento, y fino sentimientos de sepulcro: porque està muerta por la viveza del pesar, y viva para bolver à anegarse en dolor. O vida alevosa, que matas con el aliento! O muerte tytana, que engañas con el sepulcro!

50 Pero como se engolfa mi respeto en el mar de sus ojos, si los hē admirado tan valerosamente ferenos? Lloren aquellos flacos coraçones, adonde estrechas las penas, levanta el dolor las olas, para arroxarlas en dulce tormenta à la playa de los ojos: Pero no humedezca sus mexillas, quien tiene en su coraçon Templo superior à sus penas. Así sucedió (escribe Ambrosio) pues lamenta su pecho en no defahogados dolores, lo que otros ojos suelen defahogar en facilidades: Porque siendo su amor tan prodigo en beneficios, solo es avaro en retener tormentos.

51 Introduce el triste Jeremias llorando à Maria en alusion de Jerusalem, y dize dos singularidades de su llanto. La primera es, que llora de noche. La segunda es, que no pasan sus lagrimas de las mexillas. Escusa las claridades del dia, eligiendo los silencios de la noche: porque no solicita su tristeza los alivios de compadecida. Alude à quien discreto en vna pena llora en su retiro sin testigos de su dolor; y al avr-
fale le vienen sus conocidos à consolar, y compone el semblante tan disimulado, que le defmiente las señales de tier-
no. O llora de noche Maria, porque noche compone (dize Agustino) nuestra culpa, y ignorancia; y las tinieblas de nuestro desconocimiento dexan sin alivio su llanto.

52 De este silencio en su llanto nace la singularidad tan rara de quedarle sus lagrimas en sus mexillas. Corto raudal parece, quando el de Madalena corrió hasta las plantas divinas. Pues como el de Madalena es tan copioso, y el de Maria tan detenido? Lagrimas, que no pasan de las mexillas, mas son señales de tierna, que indicios de congoxada. Pues como reprime lo que empieza? Porque es tan discreta, como fina. Lloro Madalena en raudales tan copiosos, que riega los pies divinos; y llora Maria tan reprimida, que solo dexa en sus mexillas vnos cortos testimonios de tierna. Porque Madalena lloraba de penitente; Maria lloraba de aman-

Ambros. lib. 3. cap. 10. in cap. 23. Luc. fol. 280.

Jerem. in Thren. cap. 1. v. 2. Plorans ploravit nocte, & lacryme eius in maxillis eius.

Augustin.

Luc. 7. v. 38. Lacrymis cepit rigare pedes eius.

Luc. 8. v. 2. dicitur illi, mundus pedes eius.

te: y esconden los amantes lo que publican los penitentes. Porque la Penitencia obliga à las publicas señales de dolor, para merecer la gracia: El Amor intima esconder los meritos de su llanto para crecer su fineza.

53 Menos mal explicare tan amorosa desigualdad. Si escondiera la Penitencia su dolor, pareciera imperfecta. Si divulgara sus ansias la fineza, pasara por vana. Por esto se pide al Penitente dolor sensible: porque ha de manifestar en sentimientos el horror à sus pecados. Publicar vn Amante sus excessos, pudiendo ocultarlos, es malquistar lo que obra, con lo que publica; pues el aplauso de ostentarlos, trampea el merito de hazerlos. Anegale Madalena en copiosos, y publicos arroyos: porque debia anegar en su llanto la publica fama de su terreno afecto. Lloro Maria tan detenida, que no se le cae à la tierra vna lagrima: Porque à Madalena tocaba anegar su delito como penitente: A Maria pertenecia esconder su fineza como amante.

54 No admiro que sea vnica en el llanto, la que lo es en el sentimiento. Es vnica en el dolor, la que lo es en la Soledad. Pero ya escucho me diran, que ni parece tan vnica, ni tan sola, pues se mira amorosamente servida, y tristemente acompañada. Al pie de essa amada Cruz se venera vn corto Esquadron, si se cuenta por el numero; pero numeroso, si se regula por el afecto. Asisten à Maria las tres Marias dichosas: con que no será tan vnica en su martyrio, con tan fina Compania en su tormento.

55 Confieso la asistencia; pero el discreto Bernardo me entendi à venerarla sola, quando mas acompañada; y vnica, quando mas asistida. En dos lances se ofrece escribir, que estas Santas Matronas asistian à Maria; y, siendo Plumas Divinas, lo refieren con insigne diferencia: Porque oy, San Juan nombra primero à Maria, y despues à las devotas Mugerres. San Lucas, despues de aver ascendido Christo à su Trono, nombra primero à estas Santas Mugerres, y despues à Maria. Ni puede ser casualidad la mudança, ni falta de atencion en Plumas Divinas. Mysterio fue de su Amor, dize el discreto Bernardo.

56 Altamente dispone su fineza, que oy la ponga S. Juan la primera, y San Lucas despues la vltima: Porque San Juan escrivia los tormentos de la Cruz. San Lucas referencia las quietudes de la Casa donde concurrían à Oracion; y siendo tan contrarios los empleos, fue preciso variarla los lugares. En la Cruz es la primera, y las Mugerres las vltimas. En la Casa es Maria la vltima, y las Mugerres las primeras: Porque en la Cruz avia solo tormentos; en la Casa avia descansos, y gustos: y para los tormentos es Maria la primera; para los descansos es Maria la vltima.

57 No fue el señalarla el infimo lugar, saltarla al ref-
peto,

Ita omnes Moraliste.

Luc. 7. v. 44.

Ioan. 19. v. 25. Stabant iuxta Crucem Iesus Mater eius, & Soror Matris eius, Maria Cleopha, & Maria Magdalene. Matth. 27. v. 56.

Ioan. 19. v. 25. Actor. 1. v. 14. Hi omnes erant perseverantes in oratione cum mulieribus, & Maria Matre Iesu. Bernard. Serm. de Virg. sup. Signum Magni, fol. 266. Itaque, & mulierum se se ultimam exhibebat, ut novissima omnium poneretur: Merito facta est novissima prima, quacum prima esset omnium, se se novissimam faciebat.

pero, sino declararla lo fino. Es la vltima en los descansos, quien es la primera en los tormentos: porque cede a nuevas flaquezas las glorias del gozar, eligiendo su constancia las ambiciones de padecer. No se debe dezir que la acompañan, sino que la figuen. Por esto se nombra en la Cruz la primera, como noble Capitana: Porque en Leyes de Milicia, no se dize que los Soldados acompañen a sus Capitanes, sino que los sigan. Mas es seguirla, que acompañarla: porque ahora convenceré, que ninguno haze compañía a su pena.

PUNTO TERCERO.

58. **E**L tercer punto era, que nunca está mas sola Maria, que quando mas acompañada. Antes de entrar en vna compañía, que no la estorva lo solo, debo contemplar otra soledad, que ingenioso se fabrica su martyrio.

59. En tan desiertos, y tristes paramos de soledad se halla oy Maria, que parece, que excede a su prenda amada. Bien solo espíó Christo, pues sus conocidos le dexaron; los obligados huyeron; los Discipulos mas valientes fueron cobardes despojos del miedo: *Omnes reliq̄to eo, fugerunt.* Es verdad que le pusieron dos Ladrones a los lados para acompañarle en su muerte; pero no fue pretender estorvarle la soledad, sino afrentarle con la compañía.

60. En tan agrio desengaño no se puede negar, que invencible su Madre le asistió hasta la vltima necesidad. Firme Maria al pie del Sagrado tronco, recogia mas dolores, que aceros; y Christo desde las ramas estaba adorando sus finezas. Murió Christo a vista de Maria; y si morir con tan bella compañía es dulce muerte, vivir en tan infeliz soledad, es mas que triste vida; pues aun no tiene Maria viviendo el alivio, que tuvo su Hijo espirando.

61. Qué medicina puedé encontrar la razon a tanta pena! Lloraba Rachel ya difunta, y advierte el Texto, que no quilo admitir consuelo: *Noluit consolari, quia non sunt.* No pudo consolarle, porque no son, *quia non sunt.* Quienes no son? Amigos, que la consuelen, y afectos, que la acompañen? Así lo construyen muchos: Pero con mas discrecion Eusebio. No se hà de construir *quia non sunt filij, o amici;* sino *quia non sunt consolationes.* No pudo consolarle, porque no ay consuelos. Lloraba Rachel la pérdida de vnos hijos inocentes, muertos a la tyrania de vn Herodes; y para perdidas de hijos inocentes, no ay consuelos imaginables: *Non sunt consolationes.*

62. No alcançan alivios humanos a perdidas, y soledades de objetos divinos: porque la improporcion de la medicina

ciná dexa de peor condicion la llaga. Ambiciosa fu congoxa de mayores penas; inventa ingenioso su amor otra nueva soledad; y Artifice su entendimiento de martyrios, refina en la Oficina de su pecho mas tormentos.

63. Enfaya la Filosofia a los discursos para que penetren las prendas de los objetos; y como el oficio del fuego en la Chymica es separar lo puro de lo impuro, para afinar lo perfecto; así el ardor del entendimiento separa a los objetos sus atributos, considerando en mentales precisiones divididas sus calidades.

64. Muchas prendas halla el entendimiento en Marias, y mas acierta a venerarlas, que a prescindirlas: Pero su Hijo en la Cruz parece que se las prescinde, o es en Maria el amor tan discreto como el juicio, y prescindió la voluntad lo que sabe prescindir el entendimiento.

65. Oy en las vltimas argutias de la Cruz la llama Christo a Maria con el nombre solo de Muger: *Mulier, ecce filius tuus.* Parece descariño no llamarla Madre, o Maria. Mil discreciones se han dicho sobre estas voces; pero mi corteidad siente, que fue reciproco arbitrio de su fineza: Porque Maria encierra varias prendas: vnas, comunes a la naturaleza; y otras, peregrinas por la gracia. Es *Madre* de vn Dios. Es *Maria* por su nombre, que significa Señora; y es *Muger*, porque es criatura. De estas tres prendas, que tiene, las dos de *Madre*, y de *Maria*, son de autoridad: la de *Muger* no es de particular estimacion. Pues no quiero, dize Maria, padecer esta soledad como Madre, ni Maria, sino solo como Muger: Porque padeciendo como Madre de vn Dios, muevo a respeto; padeciendo como Maria, muevo a cariño; padeciendo solo como Muger, me igualo con la muger mas común; y quiero padecer esta soledad tan sola, que me iguale con la muger mas desdichada.

66. Qué soledad, Señora, es esta? Pues no basta la soledad, en que os dexa la desgracia, sino fabricar otra nueva soledad vuestra fineza? Padeced la soledad como Madre de vn Dios, para que obligue a respetos la Magestad. Padeced como Maria, para que al nombraros, halleis en vuestro nombre dulcissimos consuelos. Pues no ha de ser, dize Maria, sino como vna pobre muger: porque quiero padecer tan sola, que aun mis prendas no me hagan compañía.

67. Debo penetrar, si alcanço, la razon de tan no presumida fineza. Para que se quite Maria estas prendas? Dos razones conjeturo. La primera es, para padecer mayores soledades: La segunda, para emular al Hijo sus finezas.

68. Quedando Maria sola como *Madre*, conservaba el título de Reyna. Quedando sola como *Maria*, encontraba el alivio en su dulce Nombre. Quedando sola como *Muger*, se

Math. 26. v. 56.
Luc. 23. v. 33. Et latrones unum a dextris, & alteram a sinistris.

Math. 2. v. 18.
Euseb. Emis. Sermon. de Inocent. 1.
Euseb. Emis. Sermon. de Inocent. 1.

Ioan. 19. v. 26.

igualaba con la muger mas comun. Padeciendo la soledad como Reyna, y Madre, podia esperar respetos. Padeciendola sola como pobre Muger, no podia esperar atenciones: y quiere padecer tan sola los desconsuelos, que como à pobre muger, no se acuerden de darla alivios.

Matth. 27. v. 46.

69 La segunda razon es, emular al Hijo sus finezas: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* exclama oy Christo en la Cruz. Como, Dios mio, me aveis desamparado? La inteligencia en los Padres de esta amorosa quexa es, averse suspendido tanto para el consuelo en los martyrios lo divino, que dexaba à lo humano padecer, como si le huviera desamparado. Mi corto reparo es, que este desamparo es imposible: Porque si el Padre tiene (como es de Fè) vna naturaleza misma con el Hijo en quanto divino, desampararle el Padre al Hijo, era desampararse el Hijo à si propio, porque en el ser esencial son vno. Pues como puede desampararse à si? Luego si el Hijo no se puede desamparar à si, tampoco el Padre le podrá desamparar. Es preciso satisfacer en vna piadosa ponderacion. Parece que el Hijo intentaba desampararse à si propio, porque miraba Christo que desamparaba à su Madre, dexandola en vna soledad tan triste. Tambien antevia la soledad ingeniosa de muger, que se fabricaba Maria para quedar mas sola. Pues si Maria se desampara à si para crecer su soledad, para pagarla su soledad intenta Christo desampararse à si: Porque si Maria intenta desviar sus prendas para aumentar sus congoxas; Christo pretende apartar sus divinas asistencias para crecer sus penas.

Ioan. 19. v. 26.

70 Yà escucho que me replican no sale bien ajustada esta fina emulacion de soledades: porque mas solo espira el Hijo, que queda la Madre; pues al Hijo no le destinan nueva Madre, y à la Madre la señalan nuevo hijo: *Mulier, ecce filius tuus.* No sè si me anime à dezir, que en esta compania reside su mayor soledad; pues no temo que me acusen de mentiroso.

71 Ay algunas companias tan infelizes, que solo sirven de embarazar las soledades. No alivian, sino embarazan: No consuelan, sino estorvan. Aun en humanas penas sucede, que crece la congoxa con la compania: Porque fuele ser tal la tibieza, ò imprudencia del que acompaña, que encuentra en su asistencia nueva pena.

Bernard. Serm. sup. Sign. Magn. fol. 267. O commutationem! Ioannes tibi pro Iesu traditur: Discipulus pro Magistro: Filius Zebedei pro filio Dei: Homo purus pro Deo

72 Tan amante, como discreto, Bernardo sintió, que señalarla à Juan por hijo, no fue estorvarla la soledad, sino aumentarla el dolor. Esta fue la espada, que se ensangrentó en su pecho. Qué commutacion es esta? Por Cielo, barro; por lo divino, lo caduco; por lo eterno, lo mortal; por lo inmenso, lo limitado; por lo Soberano, lo enfermo. Es suplemento, ò martyrio? Es substitution, ò tormento? Permitta à mi

ref-

respeto dezir, que parecia dexar sin alivio su cariso, y con enojo su entendimiento: Porque si por vn Hijo divino la consuelan con vno humano, mas será disgusto de lo que conoce, que alivio de lo que pierde. Si à quien peidió el hijo mejor del Sol, el mas fino Diamante, le pretendieran consolar con vna hermosa joya del vidrio mas cristalino, mas pareciera acusarle el juicio, y afrentarle el sentimiento, que asegurarle el alivio. Pues si hà perdido Maria à todo el Sol, que consuelo la dan en vna migaxa de luz?

73 Presume mi cortedad que esta destinada compania servia de efecto muy contrario. En lo exterior parecia alivio; en lo interior era defengaño. En el sonido era para asfistirla; en el conocimiento era para defengañarla. Qué defengaño? El no tener su soledad alivio; pues aun buscando lo mejor del Mundo, no alcanzaba à su consuelo. Luego lo era defengañar à su entendimiento, de que no avia alivio posible en el Mundo.

74 Por la ausencia de Moyfes pedian los Israelitas por substituto à vn Dios. Mas pedian de lo que los faltaba; pero era discrecion, y no codicia: Porque abulta tanto la estimacion lo perdido, que nunca parece que llega lo gozado, sino vence à lo perdido con incomparable exceso. Las voces de la suplica lo confirman: porque al mismo Moyfes le llaman hombre tan secamente, que solo le dan esse desnudo nombre. Pues si conocen que es hombre, pidan otro hombre, que los gobierne. No es facil en nuestro genio, porque se mudaba el estado. Quando los gobierna, le tienen por hombre solo: Quando se hallan sin su compania, piden vn Dios, que supla su ausencia: Porque para suplir su gobierno bastaba otro hombre igual; para consolar su soledad, se necesitaba vn Dios.

75 No acierta mi razon à negar al Pueblo, que aunque despues procedió como sacrilego, parece que en la infancia pedia como discreto: porque padecian dos achaques, y solicitaban medicina à entrambos. Pedian vn insigne Governador, y lloraban su retiro, y soledad. Tan solos se hallaban sin su Moyfes, que dilatando los ojos por todo su numeroso Pueblo, encontraban muchos para substitutos de su gobierno, pero ninguno para consuelo de su retiro: Porque perdidas de gobierno ay quien las supla en lo humano; pero soledades, y ausencias solo puede curarlas lo divino.

76 Lo que en estos sentimientos era exceso de su aprecio, se vió en Maria exceso para su llanto. Los Israelitas piden à vn Dios para templar la soledad de vn hombre, y à Maria la dan vn hombre para mitigar la soledad de vn Dios. No puede ser lenitivo à vn achaque, quando la medicina es inferior à la dolencia. Luego destinan à Maria compania

Tomo 2.

Ss 2

hu-

vero. Quomodo non tuam affectuosissimam animam pertransiret hoc auditio, quando, & nostra, licet faciora, licet ferrea periora sola recordatio scindit?

Exod. 32. v. 1. Videns autem populus quod moram faceret descendendi de monte. Moyses :: dixit: fac nobis Deos, qui nos praecedant.

humana para soledad divina, mas es defengañar la imposible curacion de la llaga, que aplicar la medicina; pues fino alcança lo humano à suplemento de lo divino, solo es vn triste defengaño de que no tiene su soledad remedio.

77 Queda su entendimiento solo, pues lo destinado no la obscurece el conocimiento de lo perdido; pero quedará su cariño acompañado. Mucho venero al amado Discipulo; y bastaba este insigne honor de hijo de Maria para la primera estatua de mi respeto. Pero sin agravio de su fina asistencia, me hà de permitir, para gloria de su congoxa, que examine muy solo el cariño de Maria.

78 Galtan los Amantes Arifmeticas tan nuevas, que no cuentan sus compañías por la multiplicidad de los numeros, fino por la inclinacion de los afectos. Todo vn Mundo, que acompañe à vn Amante, no le eforva la soledad, si no mira à quien ama: porque mas sirve el concurso de fastidio à su dolor, que de alivio à su soledad.

79 Sobre lo que discurrió vn grande Orador (y despues lo encontré en Agustino) se fundará mi cortedad. Discreto advirtió Agustino, que no llorando Madalena en el Calvario, se anegaba en llanto en el Sepulcro: Porque en el Calvario le miraba espirar; en el Sepulcro le buscaba, y no le encontraba su amor. En la Cruz, aunque difunto, le miraban sus ojos; En el Tumulo se hallaba tan sola, que no alcançaba à dividir sus blancos liengos. Pues justamente llora en este lance, dize Agustino: Porque en el Calvario padecia su amor la triste pena de verle morir; en el Sepulcro la marizaba la soledad de no encontrarle su amor; y quien tiene aliento para morir crucificada, no se halla con valor para mirarse sola.

80 Este bien admitido discurso padece vna replica en el suceso: Porque no puede imaginarse sola Madalena, quando advierte el Texto, que si no la acompañaban hombres, la asistían Angeles. Aquellas dos Inteligencias hermosas, custodias del Sepulcro, llegan en dulce conversacion à consolarla, no se si diga, ò Cortesanos, ò ambiciosos de sus vivas derramadas perlas. Pues como se lamenta de verse sola, si se mira con dos Angeles al Jado?

81 Pues bien discurre, y mejor llora, dize discreto Origenes. Por mas que buscaba à su Dueño, no le alcançaban à mirar sus tiernos ojos. Buscaba à su Criador, y llegan à consolarla criaturas. Pues mas me molestan, que alivian, dize Madalena: Porque encontrar con lo humano, quien presume perdido lo divino, es dexar incurable el sentimiento. Pues sola està, aunque en lo exterior se mira tan hermosamente acompañada porque en saltando la vista de lo que se adora, ni aun los Angeles hazen compañía.

Quan-

August. tom. 6. traçt. 121. in Ioan. fol. 119. *Amplius dolentes quod fuerat de monumento sublatu, quam quod fuerat in ligno occisus.*

Ioan. 20. v. 12. *Vidit duos Angelos in albis.*
Ibid v. 13. *Dicunt ei illi, Mulier, quid ploras? Dicit eis, quia tulerunt Dominum.*

Origen, tom. 2. homil. vnica de Magdal. sup. cap. 20. Ioan. à fol. 129. *elegantissimè. Onerosi sunt mihi omnes consiliatores: gravant me, & non consolantur: ego autem quero Creatorem, & idè mihi gravis est ad videndum omnis creatura.*

82 Quantos me consuelan, me afligen, dize Origenes en voz de Madalena. Son vnos molestos alivios, que mas deben llamarse embarazos, que consuelos. Mira, Madalena mia, que son hermosos Angeles, y merece su Jerarchia respetos, y su afabilidad de hablarte, atenciones. Reprime vn poco el llanto, porque no parezca desestimada su consuelo. Es imposible el no llorar, dize su amor: porque aora lloran mis ojos con otro nuevo motivo. Venian mis ojos à ver à su Criador, y solo miran criaturas: y ojos tan desgraciados, que en lugar de lo divino, miran solo lo humano, son incapazes de consuelo: porque la desigualdad infinita de lo que miran, obliga al nuevo exceso de lo que lloran.

83 Mucho Mundo de afectos acompaña à Maria en su pena: pero es vna compañía tan desigual, como ser criaturas, y no ver sus ojos à su Criador. Es vna asistencia tan de otra linea, como de humana à divina, cuya distante infinidad dize à lo mas, analogia, y no proporcion. Es vn concurso, que mas servirá de embarazo para el numero, que de alivio para el afecto.

84 Siendo incapaz de males el estado de la inocencia, parece que solo dexò resquicio à vna desgracia. Qué desgracia podia ayer? Vna soledad. No es bueno que Adan viva solo, dize Dios. Es en ley de contrarios precisa la consecuencia: Porque si la compañía era buena, luego la soledad era mala. Tan privilegiado mal es vna triste soledad, que bastara à malquistar aquel estado feliz, centro de todo el bien natural: porque bastaba su pena à transformar en campo de males todo aquel Parayso de bienes.

85 No parece que vivia tan solo Adan: porque estendidas las columnas de su jurisdiccion desde las escamas à las plumas, y à los campos, se mira servido de infinitos Subditos, que en mudas obediencias le sirven rendidos à su inocente Imperio. Pues como afirma Dios que se halla solo? Porque son de otra especie, dize Agustino. Son de tan opuestas Jerarchias, como ser Adan muy discreto, y todos quantos le acompañan, brutos. Es verdad que rendidos le sirven; pero no se puede decir que le acompañan: Porque compañía de Jerarchias tan desiguales haze numero para el mando, pero no haze numero para el afecto.

86 La medicina que le aplican declara las verdades de su mal: porque formando à Eva se librò de los tedios de solo, y se diò por dichosamente acompañado. Pues como no le eforvan su soledad cien mil, y vna persona basta à quitarle la soledad? Porque no se quitan las soledades con la cantidad de los que asisten, sino con la calidad de los que acompañan. Con cien mil Subditos vivia Adan muy solo: con Eva sola se diò por felizmente acompañado: porque ninguno de los cien mil, que le servian podia ser digno objeto

D. Thom. 1. part. q. 49. art. 3. & 4. Genes. 2. v. 18. *Non est bonum hominem esse solum.*

August. tom. 4. lib. 9. de Genes. ad lit. cap. 3. fol. 142. *Ad quod ergo adiutorium facta est? : : Hoc & desolatio dici potest, si solitudinis fortasse tadebat.*
Gen. 2. v. 23. *Caro de carne mea, &c.*

Gen. 2. v. 23. *Orez
osibus meis, & ca.
vo de carne mea.*

de todo su cariño. Eva sola fue el hechizo gustoso de su agrado; y no estando entre los cien mil, que le asisten, el objeto de su amor, aunque le acompañe todo vn Mundo, vive en triste soledad su afecto.

87 A esta amorosa soledad de Adan añade finísimos colores la de Maria. A todo el Mundo la destinan con el nombramiento de Madre de Pecadores, para que la sirva como à Señora, la respete como à Madre, y la obsequie como à Patrona: pero eran tan desiguales las Jerachias, como ser hombres de barro ingrato, y ser Maria Emperatriz de el Cielo: ser los que la señalan para asistirle, complices en la tragedia del Hijo, y conocer Maria insulto tan alevoso. A vn Adan, Monarca del Mundo, no le hazen compañía sus Vasallos, porque son desiguales. A vna Princesa de el Cielo, que compañía harán ingratas desigualdades de el Mundo? Pues si vn Adan se halla solo con cien mil, que le obedecen, como se verá Maria con cien mil, que la crucifican?

88 Aun permitido de cortesia que todo el Mundo no fuese ignorante, ni ingrato, sino que en rendido vassallage tributase obsequios à Maria, no pudiera aliviaria su triste soledad: Porque obsequios sin el amado, mas son puntas, que traspasan, que rendimientos, que alivian.

89 En la Oracion tercera de la Expectacion, num. 46. fol. 118. adverti, que fuera ocioso notificar el destierro de el Parayso à Eva, aviendole notificado à Adan: Porque primero escogiera Eva vn destierro con su amado, que vna soledad en vn Parayso.

90 Es el Parayso en lo natural el centro de la alegría, y es poderoso à curar todas las desdichas humanas; pero vna se le resiste: porque no alcanza à curar soledades, ni en el estado de la inocencia, ni en la ruyna de la culpa. Como podrá aliviarlas vn Mundo, siendo valle de lagrimas, quando no las cura vn Parayso, siendo centro de delicias? Ni à Adan le curara la soledad, que tuviera sin Eva; ni à Eva despues del delito, la que padeciera sin Adan: Porque es mal tan incurable vna triste soledad, que ni vn Parayso de dichas alcanza à curar sus penas.

91 Ya, Señora, que nuestra obligacion no puede aliviaros, pretende nuestra lealtad compadeceros. Incapazes de dàr alivios, ofrece nuestro dolor compasiones. A llagas divinas no alcanzan medicinas humanas; y fuera injuria de vuestros altos sentimientos, que pudieran ser sus Medicos nuestros cortos llantos.

92 Cuervo presume mi temor, que estareis enojada, porque nosotros hemos sido los viles homicidas, y parecerà sacrilego desahogo ir à buscar el perdon adonde recae el agravio. Tan cobardes nos buelve el insulto, que aun no de-

Gen. 2. v. 24. *Eiecit
que Adam.*

dexa elecciones à lo fugitivo. Quisieramos huir, y no divi-
famos Templo, que nos pueda amparar. Todos los sospe-
chamos cerrados. El Hijo yaze difunto: La Madre, traspas-
fada el pecho. Arruyóse en el Hijo el Templo de la Gracia.
Obscurecióse en la Madre el Templo de la Misericordia.
Adonde iremos à buscar amparo? Quien nos dará patrocio-
nio? Si el Cielo de Maria està enojado, quien podrá libramos
de los enojos de su Cielo?

93 Pues por mas, Señora, que lloreis tan justamente
enojada, nos atrevemos animosos à pedir os clemencia. No
es desahogo de culpados, sino dolor de arrepentidos. Con la
grandeza, que presumimos de vuestra clemencia, os obliga-
mos à la misericordia. Animosamente os reconviene nuestra
Fè por la intercesion. No podeis escusar el favorecernos:
porque aora acaba Christo de nombraros en esta Cruz por
Madre de Pecadores. Pues, Señora mia, ò renunciad el oficio,
ò exercitad el nombramiento. Vuestra piedad le hà admitido; y
para no desempeñarle, no abrazara Vuestra Magestad el titu-
lo. De nuestra Madre se amparan nuestras culpas: porque
solo tal Madre podrá disimularlas. Pero mayores son vues-
tras clemencias, que nuestras culpas: porque en batalla tan
de poder à poder, mas poderoso es en vuestro pecho lo pia-
doso, que en nuestras alevosias lo atrevido.

94 Yà depuesto algo aquel primer horroroso miedo,
empezamos à divisar abiertos los Templos, que sospechamos
cerrados. Murió vuestro Hijo: Pero si murió su persona, nun-
ca pudo morir su clemencia. Arruyóse todo lo humano,
pero vive la piedad como atributo divino. No està vuestro
Templo obscuro por cerrado, sino por lloroso: que no es
nuevo al defatarse las nubes, obscurecerse el Cielo. Entram-
bos Templos los registro abiertos; pues siendo los coraço-
nes los Templos de las piedades, tan abiertos se miran los
Templos de las piedades, que están rasgados entrambos co-
raço-
nes. El de vuestro Hijo abrió vna lança villana: El
vuestro vna espada alevosa. Torpes son las llaves; pero no
atrasa la infamia de los instrumentos la piedad de los Al-
tares: porque si obliga à los sentimientos de abrirlos, no muc-
ve al enojo de cerrarlos.

95 Indeciso el afecto ignora à que Templo acuda. Mas
Soberano es el del Hijo; pero mas piadoso parece el de la Ma-
dre. El Hijo nos combida con su amor: La Madre, con su piedad.
Sea, pues, vuestro piadoso Templo passadizo al Soberano.
Admitidnos primero en vuestro pecho; para que robando à
vuestras penas algun dolor, passemos al otro Templo tan llo-
rosos, como arrepentidos. Disponed à esfuerzos de vuestra
intercesion, eficazes auxilios para vna penitencia; mudança
en nuestras vidas; abominacion de nuestros horrores. Vivo
do.

Ioan. 19. v. 34. *Lan-
cea latus eius ape-
ruit.*

Luc. 2. v. 35. *Tuam
ipsum animam per
transibit gladius.*

dolor de tan repetidos insultos ; firmes propositos de no
ofenderos ; vna centella de vuestro coraçon para amarnos ; vna
perpetua luz para seruiros : Para que enmendados , y arre-
pentidos, encontrèmos en la Sangre de vuestro Hijo la
Gracia, para belaros los pies en eternidades
de Gloria. Amen.

(?)

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

Rectum Deo, sinistrum mihi.

*Levissima hæc correctioni S. R. M. E. docili mente, me que
ipsum subijcio.*

*Laus, & perennis gloria Sanctissimæ, & individue Trinitati, cuius
gloriamur nomine: Sanctissimæ Genitrici Dei Mariæ (cuius ope incep-
tum, & cuius Annunciationis die absolutum est Opus) absque origi-
nalis macula suspitione à primo suæ sacratissimæ animationis
instanti conceptæ.*

*SS. PP. NN. S. Ioanni de Matha, & S. Felici de Valois nostræ Redemp-
torum familiæ Patriarchis: virginitatis Cæli Sponsæ Ioseph: Sanctissimo
meo Custodi: Antonio Paduano: Hieronymo, Augustino, & Thomæ:
amore astuanti Magdalena, Agneæ, & Theresiæ, atque omnibus
cælestem illam Sion perpetuo inhabitantibus.*



INDI.

(✠) AVE MARIA. (✠)

I N D I C E

DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA,
que se contienen en este Tomo segundo
de la Quaresma.

EX GENESI.

CAPVT 1.

Vers. 2. Tenebræ erant super faciem
abyssi, & Spiritus Domini fereba-
tur super aquas, fol. 77. n. 84. &
fol. 116. n. 27. & fol. 417. n. 1. &
fol. 449. n. 55.

Vers. 5. Vt illuminaret terram, fol.
162. n. 26.

Vers. 6. & 14. Divisit aquas ab aquis,
& posuit ea super firmamentum,
fol. 305. n. 123.

Vers. 7. Ab his, quæ erant super fir-
mamentum, fol. 283. n. 1. & fol.
474. n. 28.

Vers. 11. Germinet terra herbam vi-
rentem, fol. 162. n. 26.

Vers. 16. Fecit que Deus duo lumina-
ria magna, fol. 103. n. 15. & fol.
128. n. 45. & fol. 435. n. 94.

Vers. 17. Et posuit eas in firmamen-
to Cæli, fol. 308. n. 138. & fol. 474.
n. 28.

Vers. 27. Creavit Deus hominem, fol.
363. n. 48.

CAPVT 2.

Vers. 2. Vterque nudus, fol. 357. nu-
mer. 26.

Vers. 7. Formavit igitur Dominus

Deus hominem de limo terræ,
fol. 265. n. 25. & fol. 270. n. 47.

Vers. 14. Ipse est Eufrates, fol. 146.
n. 43.

Vers. 18. Non est bonum hominem
esse solum, fol. 485. n. 84.

Vers. 21. Immisit ergo Dominus
Deus soporem in Adam, fol. 37.
n. 75. & fol. 265. n. 25. & fol. 363.
n. 48.

Vers. 23. Os ex osibus meis, & caro
de carne mea, fol. 158. n. 13. &
fol. 485. n. 86. & fol. 486. n. 86.

CAPVT 3.

A vers. 1. per totum, fol. 265. n. 25.

Vers. 5. Scientes bonum, & malum,
fol. 102. n. 29.

Vers. 6. Vidit igitur mulier :: tulit,
& dedit, fol. 7. n. 29. & fol. 130. n.
57. & fol. 158. n. 12. & fol. 357. n.
23.

Vers. 8. Vocem Dei deambulantis in
Paradyso, fol. 266. n. 27.

Vers. 9. Timui eo, quod nudus essem,
& abscondi me, fol. 266. n. 28.

Vers. 10. Vocavit Deus Adam, & di-
xit ei : vbi es? fol. 267. n. 29.

Vers. 19. In sudore vultus tui velceris
pane tuo, fol. 388. n. 58.

Vers. 20. Vocavit Adam nomen vxor-
is suæ Eva, fol. 158. n. 12.

Vers.